

HEMEROTECA
Abrapalabra
no.11
1993
c.2



Departamento de Asuntos Culturales

RAFAEL LANDIVAR

UNIVERSIDAD

Revista Literaria

Abrapalabra



Enrique Estrada.: Gringo Perdido

SUMARIO

Cuentos	José Alfredo Robles Tobar Víctor Muñoz
Crítica Literaria	Ricardo Lima Soto
Ensayos	Francisco Morales Santos Octavio Paz
Textos	Juan Fernando Cifuentes Rogelio Clará
Nuevas Publicaciones	Alfonso Enrique Barrientos
Poemas	Severo Sarduy

11

1993

EL TIEMPO EN LA MEMORIA

A propósito de los 25 años del surgimiento de Nuevo Signo

Es cierto: hace 25 años nos reunió el interés de intercambiar opiniones sobre lo que escribíamos, leer en público y, naturalmente, publicar. Al principio éramos seis: Delia Quiñones, José Luis Villatoro, Antonio Brañas, Julio Fausto Aguilera, Luis Alfredo Arango y yo. Poco después apareció Roberto Obregón. Lo identificaba su risa, como dice Benedetti de Paco Urondo. No fue un encuentro de conjunto porque, lejos de toda propuesta formal, el grupo nació de la amistad.

Sin embargo, la coincidencia y la afinidad fueron la base sobre la que se asentó el grupo Nuevo Signo, allá por junio de 68.

Coincidencia fue el hecho que la mayoría hubiese nacido en la provincia y nos encontráramos en la provincia grande con ínfulas de metrópoli, pues, quiérase o no, esta ciudad le debe mucho al interior. Afinidad, porque sin seguir consignas, todos veníamos hablando de lo mismo, es decir, del hambre y la unsinariasis, del olvido y el polvo como mortajas de los pueblos, de la explotación sobre todo. Y también hablamos del amor sencillo, sin necesidad de impostar la voz.

Lo importante era saber expresarse y hacerse escuchar. Fue así como a la vez que aparecían nuestras publicaciones nos enfrentábamos a nosotros mismos, ya que tanto en nuestra escritura como en nuestras presentaciones en público siempre estuvo de por medio la aspiración de comprometernos con la realidad.

Nuestra experiencia fue la del pueblo tras el colapso de los diez años de primavera. Siendo parte de él, no podía ser de otra manera. En tiempos como ese, es fundamental vencer al miedo y batallar para que todos los hombres puedan tener

una vida digna. Nunca pretendimos ser héroes, pero tampoco fuimos vergonzantes. En todo caso, comprendimos cuál era nuestro oficio —este de escribir— y tratamos de cumplir con él, tanto entonces como hoy. Cuando la confrontación Este-Oeste parece haber terminado, no faltará quien venga a buscar protagonismo y pretenda cuestionar a los que, como nosotros, se quedaron dentro, con los riesgos que esto implicaba. Para jueces, están los que siguieron oyendo nuestras voces en medio del terror.

Por ahí ha volado la especie de que el grupo se desintegró, bien por competencia de liderazgo, bien por temor tras el secuestro de Obregón. Ni lo uno ni lo otro. Con relación a lo primero, debe recordarse lo asentado en “Las plumas de la serpiente” por José Mejía: “Los jóvenes de Nuevo Signo son un grupo sin estatutos, ni burocracia, ni sectarismos; no son héroes de la publicidad comercial porque no son aduladores de las estructuras del poder ni de los sirvientes que las mantienen”. Esto no fue sólo un acierto de Mejía, sino una actitud que, en grupo o bien individualmente, hemos sostenido. Con relación a lo segundo, después de tanto silencio puedo decir que con Roberto vivimos, como grupo, situaciones intensamente humanas y encadenadas a la realidad de este país. Antes de su desaparición, que conmocionó a cada uno de nosotros, el grupo ya había empezado a desintegrarse por razones de poca importancia. Los grupos literarios o artísticos se diferencian de las sociedades anónimas y las compañías limitadas en que no establecen plazos de funcionamiento ni aportan capitales. Su cometido es otro y sus repercusiones, por lo general, no se registran en el momento, como le ha ocurrido a Nuevo Signo, 25 años después de su fundación, cuando los jóvenes estudiantes de letras en las universidades se internan en nuestra poesía. Cosa inesperada para nosotros, los de entonces.

NO CRUCES LA VIA

Estaba en una Estación, al otro lado de la vía del ferrocarril urbano. Yo la vi e hice el intento de esconderme, pasar desapercibido. Sin ninguna razón lógica porque su presencia siempre dulce, iluminaba mi corazón. Mi intención se quedó en eso, porque ella ya me había visto y sin titubear, decidida, cruzó la doble línea ferroviaria (¡imprudentemente!), y llegó a mi andén.

¡Hola! - dijo sonriendo.

De cerca lucía joven, con un vestido sencillo, sin tirantes, sin mangas, color ambar, suave. Su cuello y hombros dejaban ver algunas señas que creí reconocer, un lunar en la protuberancia de su pecho cerca del corazón, una pequeña cicatriz en el hombro del mismo lado, el tenue color de su piel las suaves facciones que siempre me recordaban una pintura famosa, el negro cabello peinado hacia un lado, sus labios delgados evocadores de aquel aroma, otro pequeño lunar en el pómulos, su sonrisa, los ojos de mirar apacible color enirio (el primero de los inventados por Otto-Raúl González), comparable solo con la tonalidad de los duraznos que maduran en Santa Lucía Milpas Altas.

Que hermosa está - dije cuando estaba frente a mi - no debió cruzar precipitadamente, (en ese instante pasó un tren expreso), sin ver a los lados (no lo ví, tan rápido iba, lo presentí), tan confiada (solo sentí la ráfaga de viento helado y la breve secuencia auditiva de los vagones desplazándose hacia algún punto, talvez a Florencia), es peligroso (a una velocidad que me pareció impresionante),

Juan Fernando Cifuentes

que hay muchas personas (sin detenerse), que la aman (en los que fugazmente se intuía la presencia de seres humanos anónimos), y no soportarían que le sucediera algo doloroso (sonando su estruendosa bocina que solo me impactó al principio porque inmediatamente era ya un recuerdo adelantado a la máquina), a usted.

—Si, no debí cruzar pero ya estoy aquí - respondió dulcemente. No llegamos a rozar las manos. Ella, como el tren, era una ilusión.

Días después, al evocar el episodio, ya no supe de quien se trataba. Era sin duda, alguien muy cerca de mi corazón.



ELOGIO DE LA MADRASTRA DE MARIO VARGAS LLOSA

Ricardo Lima S.

Desde la publicación de su *Elogio de la madrastra*, en 1,988, Mario Vargas Llosa ha sido el causante de las más variadas reacciones —sobre todo polémicas cuando no escandalizadas y hasta excomulgantes. Publicación significa “hacer público algo que era íntimo o, aún mejor, privado”. Las razones, explicaciones, influencias, deseos, neurosis y otras “cosillas” del autor, pierden su “ser subjetivo” para pasar al dominio del “ser colectivo”. El autor deja de poseer su obra y ésta adquiere independientemente un espacio dentro de la Literatura.

No ha de extrañar, por tanto, que se le asignen calificativos de “blasfema”, “sucía”, “denigrante”, o que, con tristeza y en actitud absolutoria, se le “ignore” o se resuelva con un: “debe estar pasando un mal momento Marito...”. Razones, por demás, extraliterarias. Otros, sin embargo, entre críticos, aprendices de críticos y lectores con sentido poco común, han desarticulado y reescrito su propia obra hasta encontrar formas, estructuras, sensaciones, que les han permitido “entenderla”, gustarla y admirarla. Las obras tienen vida propia: esto es lo maravilloso de la literatura —como todo arte, una de las expresiones más humanas.

Pero la **crítica literaria**, en cambio, se aproxima a las obras con metodología y vigor. Y en este sentido es también un “hacer público”, si no “hace” literatura, sí la organiza. Sistematiza las producciones dentro de un todo coherente y propicia creativamente el diálogo entre ellas.

El tema general de este relato no es novedoso, más bien clásico: el mito sobre los amores entre **Psiquis** y **Cupido** o la antiquísima relación amorosa entre una mujer y un niño. En este relato, el arte del *remake* en un ámbito actualizado; es decir, nada pecaminoso en sí mismo. Y si, además, quisiéramos demostrar que *Elogio de la madrastra* no representa una obra “aparte” de éstas, nos veríamos en la necesidad de referir al lector al estudio psicoanalítico que del relato realizó Rafael Lampugnani donde pone de relieve el nexo temático con *La tía Julia y el escribidor*, establecido en la actitud del niño (sobrino) a través de la seducción de la madrastra (tía). Considerados, desde la axiología social, amores prohibidos, antinaturales, aberrados.

Pero la literatura en prosa es necesariamente ficción. El texto está obligado a recrearlo todo: la “aventura” del hombre vista desde un cenáculo, sin tapujos, sin prejuicios; el **homo homuni lupus** tal cual: controversial, racionalidad-locura, sacralidad y crimen. El lector —si la obra es buena— queda convencido de la inmensa posibilidad de ser un acontecimiento real y quizás hasta histórico. En el fondo, disimula su temor, su pánico, en la ingenua actitud de saberlo tan sólo un libro.

La comodidad puritana y pudorosa de la sociedad hispanoamericana recibe, así, un sacudón eclósivo. Un parto indeseado y vergonzoso que muestra (evidencia, publica), desde un vano oculto y negado, nuestra cotidianeidad hedionda: las colonias de bacterias e inmundicias que perviven y prosperan en las superficies nítidas y ostentosas.

Y escondemos el instrumento magnificador. Y guardamos las apariencias. Pero no todos, de suerte. La tentativa siniestra no ha podido abortar la irrupción vital de innumerables mesías contingentes: Bataille, Sade, El Greco, Dalí, Fellini,... Vargas Llosa. El "lado oscuro", es mostrado por todos ellos como parte inseparable de ese universo unitario llamado "realidad", no menor, no mayor: en su presencia.

Por ello, cuando escuchamos el término con el que Vargas Llosa ha calificado su novela: "divertimento", no deja de tentarnos la interpretación más superficial a la que con ironía nos invita: ridiculizar, señalar, poner al descubierto los más íntimos secretos de nuestra "virtuosa" sociedad. Calificativo válido, por cierto; pero además, y en un sentido más semántico, más discursivo, ha desocultado —no sin divertimento— su intencionalidad de constructor-demiurgo: si han existido poetas —Mallarmé, Juan Ramón, Paz— que han buscado la poesía "pura" en un *coup de dés*, rompiendo la linealidad, la secuencialidad y la artificialidad a la que obligan el lenguaje y la cuartilla cuando se "intenta" reproducir el mundo por sus medios, ¿por qué no —y de una manera menos ambiciosa— podrá hacerlo Vargas Llosa desacralizando el arte de narrar y los medios para crearlo?

Este es el meollo. ¿Cómo acceder al relato "puro"? Pues, sencillamente, a la manera de Vargas Llosa, prescindiendo de todo lo formal; entendido esto como tema, estructura, convención semántica y sintáctica, estilo,... Conservando lo estrictamente necesario para no perder su entidad ante los mundos sensible e inteligible; esta "actitud" tiene un nombre: **eclosión del desenfado**. Porque no es solamente el vertir la mirada sobre el mundo con desafío o irrespeto —en el sentido de no aceptar la apariencia, la hipocresía, el maquillaje— sino además de manera jovial, impulsiva, lúdica y total: es éste el elemento eclósivo; el que, sin permiso, irrumpe, impone.

Conserva los códigos, pero los maneja con la libertad y disposición que sólo los auténticos creadores pueden concebir y aplicar. Lo poético es poesía en sí mismo, sin necesidad de ningún "objeto poético o poetizable"; de la misma esencia está formada la prosa. Mario Vargas Llosa ha incursionado con fuerza y determinación, ha realizado con acierto y magistralidad estética el delicado roce entre arte y lenguaje; ha conseguido, en su *Elogio de la Madrastra*, tocar los objetos más malos, los más sucios y los más pecaminosos para demostrarnos que el arte no requiere de objetos sino de conciencias creadoras.

A Luisa Fernanda y sus equívocos

Está la casa vacía. El viento juega a su antojo, se arremolina de gusto y sale cantando por tu dormitorio. ¿Será el viento? ¿O acaso eres tu en vuelo; invisible, sonámbula y fragante?.

Un paso inmediato de luz y sombra. Sonoridad muda, que transmuta desnudando: que aceptas el canje y del calor obscuro de tus senos dejas partir el alma, un terrón de azúcar que muere entre la lluvia.

Tragedia que nadie nota y nadie llora, como la muerte de un cuarto menguante. Pero te crees libre, dispensa por fin, y sin embargo, de ti ya sólo queda un enorme vacío:

Esta vez, un pájaro ha volado a la estrechez de tu ventana, obscuridad de un vacío que imanta la luz de sus ojos ciegos, ajenos a la frialdad del cristal impenetrable. Llamas de sol frotan el pico y magenta es el plumaje, al despeñarse alucinado.

¡"El Mousquetaire tendido"! es un sueño en vilo, perdido, dormido: el pájaro y la rosa, la cabeza descansa sobre dos alas rotas.

Un tanto atrás, su canto viaja vertiginoso, proyectado en el mismo sentido, alterna su transitoria consistencia y "se mantienen impar en esencia".

El vocea a la noche y sus luceros, invoca al día, al sol y la tormenta; le llama: "viento de agua" o "esmalte copal". Propiedad diminutiva o infinita, singular. Universal.

Penetra ya la cascada de tus sueños, en un salto al vacío de tu vientre; eclíptico en tu mirada, es ahora: tus visiones, tus fragancias. Un pétalo entre tus sabanas, y en tu alcoba: el sol y la luna.

Quizás es solo, un alo perdido, que busca en tus senos, el último grano de azúcar...

DE VUELTA A CASA

José Alfredo Robles Tobar

Ella es dulce. El cabello se le derrama sobre sus hombros hermosos, formando una cascada de sol. Sus pasos son leves, meditabundos, lentos. Una pared pasa a su lado; en el otro, algunas voces gritan obscenidades.

Al frente, los ojos de la chica detectan gentes, autos, luces, en fin tantas cosas. Todas esas imágenes que se le van metiendo a la muchacha, entre las pestañas; en las avellanadas pupilas que dan a su rostro una expresión de extraña belleza.

Un automóvil blanco, frena junto a la acera por donde transita la bella dama.

Las puertas del auto se abren. Descienden unos extraños personajes luciendo la albura de los ángeles celestiales. Caminan buscando algo perdido, como en una dramatización de perros olfateando a su presa.

Los labios de la chica tiemblan nerviosos. Ella siente miedo, pánico, cólera.

Sus ojos tienen un brillo extraño. Los recién llegados la descubren. Siente húmedas las mejillas. Piensa correr. Los extraños se aferran a su blusa de seda. No les importa ni el llanto, ni las súplicas. Con lujo de fuerza la arrastran buscando el vehículo estacionado junto a la banqueta. El motor de automóvil comienza a rugir, más aún, cuando dobla la esquina.

En el ambiente solo queda el eco de un llanto conmovedor y el doloroso ulular de la sirena que huye.

Ahora, aquella calle ya no es calle. Es un óleo con rostro triste que expresan silenciosos comentarios.

¡Pobre la Canche... esta vez, del Neuro, no se volverá a escapar!.

Aunque esperada, por su edad y por el asedio de una larga enfermedad, la noticia de la muerte de Luis Cardoza y Aragón me ha entristecido. Escribo estas líneas desordenadas al correr de la pluma y guiado por mi emoción. Lo conocí hacia 1936 o 1937. ¿Fue en la redacción de *El Nacional*, con Efraín Huerta? ¿O fue en el Café París, en la mesa que frecuentaban, entre otros, Juan Soriano, María Izquierdo y Lola Álvarez Bravo, por lo que a veces Luis se presentaba, en busca de su amiga Lya Kostakovsky, con la que después se casaría? Pronto fuimos amigos; nuestras coincidencias fueron espontáneas y profundas. Nos unía el amor a la poesía y al arte modernos, una pasión que en aquellos años era todavía un combate y una apuesta, no un juicio sin riesgo como ahora. Aunque por su edad y su formación era de la generación de Contemporáneos (fue muy amigo de Jorge Cuesta y de Xavier Villaurrutia), su temperamento y sus ideas poéticas lo apartaban de la estética de ese grupo y lo acercaban a lo que yo pensaba y quería. Para los dos la actividad poética era inseparable del erotismo y la subversión. A los dos nos interesaba el surrealismo. Más tarde, Luis Cardoza y Aragón puso sus innegables dones poéticos al servicio de un partido y de una ideología. Siguió en esto a otros grandes poetas modernos: Neruda, Eluard y Aragón. Sin embargo a diferencia de ellos, casi siempre preservó a su poesía de la contaminación ideológica. Esto la salva. Por desgracia, no ocurrió lo mismo con su prosa crítica ni, sobre todo, con sus actitudes públicas. Es verdad que al final condenó al estalinismo pero sería inútil buscar en esa condena, más bien tardía, una confesión o una explicación de las razones que lo llevaron por muchos años a defender la dictadura burocrática enmascarada de socialismo.

La obra poética de Luis Cardoza y Aragón se inscribe dentro de esa corriente que podríamos llamar el surrealismo hispanoamericano, que es una variante afortunada y heterodoxa del surrealismo original. Una versión en la que el lenguaje humano se vuelve también el de las sustancias primordiales: sangre, savia, jugos femeninos, semen, lava. Un lenguaje delirante o, más bien, sonámbulo. Fue una tendencia ilustrada por grandes libros como *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda y *Hombres del maíz* de Miguel Ángel Asturias. Dentro de esa tradición, la poesía de Cardoza y Aragón ocupa un sitio singular y único. Apenas se necesita recordar su *Pequeña sinfonía del nuevo mundo*, verdadera obra maestra. Otro texto de poesía en prosa que me impresionó mucho cuando lo leí por primera vez, hace ya cerca de medio siglo, es el *Elogio de la embriaguez*.

Luis Cardoza y Aragón será recordado no solamente por su obra poética sino por su crítica pictórica. La pintura mexicana moderna le debe páginas exaltadas y luminosas. Su método crítico fue el del disparo y el chispazo. Método heroico y asimismo arriesgado: a veces ilumina y a veces es mero disparo al aire. En realidad, sus textos de crítica no son realmente ensayos sino colecciones desordenadas de aforismos, algunos certeros, otros deslumbrantes y otros tiros perdidos en la noche. La profusión acaba por cansar. Sus frases eran como flechas engalanadas de plumas y llamas. No es extraño que Xavier Villaurrutia lo haya llamado el flechador. Esta palabra lo define y define las virtudes y las limitaciones de su crítica.

Luis Cardoza y Aragón fue un compañero de mis años de iniciación. Conversamos, bebimos y caminamos durante largas noches por las calles de México. Después vino la ruptura. Nuestras diferencias eran profundas y nuestros puntos de vista tal vez irreconciliables. No me arrepiento de esas diferencias, aun que siempre las lamenté y todavía las lamento. Me parece honrado aludir a ellas, porque nada es más vil e hipócrita que ocultar las pasiones y las razones que nos llevaron un día a romper con amigos queridos. Al enterarme de su muerte, reviví momentos compartidos, unos en México y otros, un poco después de la guerra, en París. Era el período de las grandes disputas sobre el comunismo, la libertad, la revolución y la democracia. En diarios y revistas aparecían con frecuencia los artículos y las declaraciones de Malraux y Camus, Sartre y Breton, Aron y Aragón. Nosotros participábamos en aquellos debates. Luis había vivido por una temporada en Moscú y aquella experiencia no había debilitado sino fortalecido sus creencias; en mi caso, al contrario, mis sentimientos revolucionarios se evaporaban y el régimen estalinista, hasta entonces recubierto por las brumas de la ignorancia y de la fe, aparecía en toda su terrible realidad. A pesar de nuestras discusiones, nos veíamos en su casa, en la mía o en las de amigos comunes. Una de las últimas veces fue la noche del 31 de diciembre de 1946. Luis y Lya cenaron en mi casa con otra pareja, Olga y Rufino Tamayo. Aquella noche, por un tácito, informulado acuerdo, no se habló una palabra de política. Al despedirse, Luis me entregó un libro y me dijo: La poesía también es un puente. Era el volumen de Rimband (en la colección de la Pléiade). En la primera página, escrita con lápiz, la dedicatoria: A Octavio, Luis, Enero 1 de 1947. Todavía guardo el libro... No, todo está vivo, la amistad y las desavenencias, la admiración y la melancolía.

México, a 4 de septiembre de 1992

Corazón Partido es un profesional de treinta y dos años. disfruta de una muy buena posición económica ya que trabaja como ejecutivo de una firma importante. Es soltero y afirma que siempre se ha sentido cómodo estando así. Según dice, para nada le agrada la idea de atar su existencia con alguien. Al menos por el momento.

El problema por el que está pasando es el siguiente: Hace cosa de un año asistió a un encuentro de basquetbol que se estaba celebrando en el gimnasio de la Universidad Popular. A su lado se llegó a sentar un muchacho. Como un gesto de cortesía quitó de la banca su mariconera y de pronto sintió que el muchacho estaba verdaderamente cerca. Y se sintió turbado. Al pasar el vendedor de refrescos le pidió dos. Convidó a su vecino y éste le aceptó la invitación. Iniciaron una muy agradable plática, y llegó a tal punto de agradable la plática que en algún momento le propuso que fueran a tomar café a algún otro lado. Este muchacho, a quien llamaremos Giácomo, resultó que estaba por graduarse de bachiller en matemáticas y que pronto cumpliría los diez y ocho años.

Dice Corazón Partido que no quisiera entrar en mayores detalles, sólo desea confesar que con Giácomo han llegado a establecer una relación verdaderamente soñada y maravillosa.

En su empresa, Corazón Partido tiene una secretaria particular. Claro, la importancia de su puesto lo exige. Y como las cosas de la vida son así, han entrado ya en ciertas intimidades mayores. Sin darse cuenta y porque es cierto eso que el corazón no se le manda, ella se ha enamorado. Sin embargo desde el primer momento presintió que su amor sería algo imposible.

Hará cosa de dos meses, durante la presentación de un nuevo producto que estará introduciendo al mercado la empresa de Corazón Partido, un amigo le presentó a una señora a quien llamaremos Loredana. Ella trabaja en una distribuidora. Pronto establecieron una importante conversación mediante la cual él supo que Loredana era una mujer divorciada. Poco a poco fueron contándose sus cosas y cuando vinieron a sentir estaban esa noche entrando ya en intimidades mayores. Ella tiene treinta y seis años pero aparenta mucho menos y se trata de una mujer dueña de una madurez verdaderamente admirable.

Y todo estaba transcurriendo muy bien hasta que un día Corazón Partido decidió aceptar una invitación para cenar en casa de Loredana. Su sorpresa fue mayúscula cuando al llegar se encontró con Giácomo quien es el hijo de Loredana, y a su secretaria quien es amiga íntima de Loredana y por tal circunstancia vive con ella y duermen juntas.

La cena fue un verdadero desastre ya que Giácomo se comportó horrible y poco faltó para que hiciera un papelón. Su secretaria se fue a encerrar al baño hecha una pantera. Después de esa desafortunada cena la vida de Corazón Partido se ha vuelto un tormento. Su secretaria le declaró la guerra. Giácomo se ha puesto demasiado exigente, lo llama a cada rato, lo amenaza con ir a buscarlo a la oficina y en dos oportunidades le ha enviado flores, pero eso no es lo peor, ya que decidió explicarle a su madre la situación. La cosa está imposible en la casa de Loredana y ahora están muertos de celos cada quien de cada quien y todos se ha vuelto enemigos de todos. Loredana también llama a Corazón Partido a cada rato y también se ha puesto demasiado exigente. Su secretaria hace lo que quiere y termina no haciendo nada. Ahora él ya no sabe qué hacer.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Levitaste convulso, al traste diste
con cilicio, sotana y relicario,
concluyendo los diálogos que a diario,
más que con frases, con amor tuviste.

De la testa a los pies, un traqueteo.
La boca de salitre sin aliento.
Un no sé qué te socavó el cimiento,
vecino del desmayo y del mareo.

El alma liberada de su cargo:
toda imprenta del cuerpo; todo lazo
desatado en los nervios; seco el hueso.

No se sabe qué fue ni si fue largo
ese dejar de ser. Brusco zarpazo
de lo absoluto: la fusión con eso.

SANTA TERESA DE ÁVILA

Dios te perdone, Juan de la Miseria,
que la pintaste legañoso y fea,
y perdone también a quien la vea
bajo este ruin disfraz de la materia

y no bajo el de un ángel abrasado
que otro ángel, por amor, flecha y castiga.
—No hay nada que se se piense o que se diga
más hondo que este amor y su cuidado—.

El reino recorrió diseminando
no la revolución, mas la reforma
radical, sin violencia —siempre y cuando

fuera posible—. Aunque maltrechos sobre
los caminos, sus pies fueron la norma.
De andar y desandar. De andar, la pobre.



RECuento

Ya no soy el de ayer, el tiempo pasa.
Mi verso se ha tornado transparente.
Por las tardes me vienen de repente
bruscos deseos de volver a casa.

La pasión que ensimisma y la que abrasa
se alejaron de mí; ahora es la mente
quien disfruta, nocturna indiferente,
con los cuerpos que el día me rechaza.

No deploro el amor, que me fue ajeno;
sino el deseo, que redime, invierte
y modifica todo lo que toca.

Escrituras, pasiones y veneno
faltaron a mi vida y a mi muerte.
Y el roce de una mano, y una boca.

PARA EL ÁRBOL DE "LA RECOLETA"

¡Qué lección para el hombre: proliferas
en todos los sentidos! En el viento
son tus ramas emblema y argumento
de toda plenitud. O las banderas

de una plegaria. No comienza el día
sin que pájaros, dioses tutelares
y demonios menores o insulares
se afronten en tu copa. Simetría

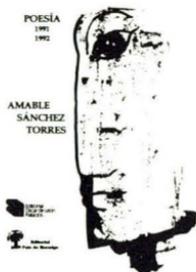
de las robustas ramas por el suelo
imantadas; del tronco que parece
escuchar en las hojas, cuando crece

el amigo rumor. En el desvelo
vigilas tú para que el día empiece.
O para unir la tierra con el cielo.

NUEVAS PUBLICACIONES

Poesía

DELITO MAYOR



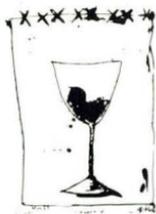
DELITO MAYOR

Amable Sánchez Torres. Edit. Oscar de León Palacios. Y Editorial Palo de Hormigo Guatemala, 1993, 103 Págs.

Es indispensable la serenidad clásica para leer y vivir la Poesía del sensible y sensitivo hombre que hay en el poeta Amable Sánchez Torres. Y reconocer en el epicentro de la lectura la decisión de decir las cosas —mejor porque ha sido en verso— desde la ribera o tierra firme americana, seglar sin arrepentimiento. El libro viene enriquecido con el erudito preludeo del humanista guatemalteco Hugo Cerezo Dardón que hurgó el meollo de la disertación poética hasta las combinaciones métricas, ponderando el soneto que lo halla de "impecable factura".

Narrativa

Mario René Matute
El nahual
y otras sombras



EL NAHUAL Y OTRAS SOMBRAS

Mario René Matute. Edit. Praxis. México, 1993, 75 Págs.

El autor no vidente, intuye más que mira, las diversas costumbres y "malas costumbres" de los grupos que conforman la sociedad guatemalteca. Así ha sido desde "Cuentos en Carreta", que ya introduce el sentido de humor que revestirá los cuentos de El Nahual. En éstos, sin embargo hay, además, una fuerte carga de ironía y de sarcasmo. El libro confirma la firme vocación de escritor que hay en Mario René Matute, que a pesar de que reside en México, sus cuentos revelan la presencia nostálgica de su patria, Guatemala.

Poesía



GUARDIAN DE LA CAIDA DEL AGUA

Humberto Ak'abal. Edit. Serviprensa Centroamericana. Guatemala, 1993, 138 Págs.

Nuestra raza precolombina, desde el Popol-Vuh pugna por salir a la superficie de la poesía. Y 500 años después aparece un poeta indígena que domina primero el idioma K'iche' y luego el castellano. Sus poemas nacen en su lengua y los traduce simultáneamente a la de José Hernández. Pasean por los versos de Ak'abal, los coyotes, los zanates, todos los animales precolombinos, con los cuales hemos convivido y nos ha ayudado a vivir y signen apuntalándonos la existencia.

UNIVERSIDAD
RAFAEL LANDÍVAR

Rector:

Lic. Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrector Académico:

Lic. Luis Achaerandio, S.J.

Vicerrectora General:

Guillermina Herrera Peña

Abrapalabra

Publicación trimestral

Consejo Consultivo:

Marcia Vásquez de Schwab

Amílcar Dávila E.

Ricardo E. Lima Soto

Oswaldo Salazar de León

Consejo Editorial:

Alfonso E. Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Max Araujo

Coordinadora:

Lucía Verdugo de Lima

Diseño:

Carlos Rafael Figueroa

Portada (foto):

Enrique Estrada

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales,
zona 16, Vista Hermosa III, Apartado
de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala,
Rep. de Guatemala. 01016
Tel. 692751

Las Colaboraciones son solicitadas. No
se devuelven originales

EDITORIAL

Cuando se nombra a la literatura hispanoamericana necesariamente lo nombrado implica un deslinde entre por lo menos dos vertientes originarias. De un lado, la actividad creadora de un continente que se ha expresado desde una realidad histórica que más tiene de similitudes que diferencias. Y afirmamos esto porque los procesos de colonización, vida independiente y actualidad, en sus aspectos más generales, han provocado las mismas consecuencias. La colonización consistió en la imposición de una cosmovisión ajena a las culturas vernáculas; la vida independiente, a una asimilación de la misma; y la actualidad, a una ponderación crítica de todo el proceso. Ello nos conduce a la segunda vertiente: La formación implícita de una conciencia social. Si la quisiéramos caracterizar, ahora, tendríamos que hablar de ella en términos de sometimiento, sincretismo, apropiación, conflicto y madurez. Todos elementos que, más o menos intersectados, han determinado el desarrollo social y cultural del continente. Las tendencias temáticas y estilísticas han sido marcadas por ellos y, por tanto, sirven como una guía útil a cualquier estudio sincrónico o comparativo de ella considerada como un corpus general y en todas sus especificidades.

Sin embargo, el estado de madurez afirmado, consiste en la originalidad de su literatura, consecuencia de un florecimiento cultural de arraigo continental. La minería, el experimento, la prueba, han terminado... En las sólidas letras, en la definida estética, en el conocimiento autónomo del hombre hispanoamericano y en su actitud vital de desenfado y autoridad, encontramos el derecho a nuestra propia expresión, asumimos el lugar que nos corresponde en la literatura y la historia universal. Nadie nos lo ofreció, nadie nos lo concedió... simplemente, nos corresponde.

Ricardo Lima Soto

